

Soledad Acosta de Samper

NOVELAS Y CUADROS
DE LA
VIDA SUR-AMERICANA
POR LA SEÑORA
SOLEDAD ACOSTA DE SAMPER

edición de
Flor María Rodríguez-Arenas

© - STOCKCERO - ©

ÍNDICE

SOLEDAD ACOSTA DE SAMPER: IDEOLOGÍA Y REALISMO	vii
<i>Orígenes de la Ideología y el Realismo</i>	xv
<i>Novelas y cuadros de la vida sur-americana</i>	xxi
<i>Dolores</i>	xxiv
« <i>Mi madrina</i> » e « <i>Ilusión y realidad</i> »	xxxii
BIBLIOGRAFÍA	xxxix
ANEXO I	
<i>Bibliografía de la obra de Soledad Acosta de Samper</i>	
<i>Novela:</i>	xlvii
<i>Relato:</i>	lvi
<i>Teatro:</i>	lxii
<i>Otros:</i>	lxiii
<i>Bibliografía crítica sobre la obra de Soledad Acosta de Samper</i>	lxxxvii
NOVELAS Y CUADROS DE LA VIDA SUR-AMERICANA	
DOS PALABRAS AL LECTOR	3
DOLORES	7
TERESA LA LIMEÑA.....	61
EL CORAZÓN DE LA MUJER	
I. <i>Matilde</i>	189
II. <i>Manuelita</i>	201
III. <i>Mercedes</i>	210
IV. <i>Juanita</i>	228
V. <i>Margarita</i>	234
VI. <i>Isabel</i>	250
LA PERLA DEL VALLE	257
ILUSIÓN Y REALIDAD	269
LUZ Y SOMBRA	281

TIPOS SOCIALES	
<i>I. La monja</i>	295
<i>II. Mi Madrina</i>	303
UN CRIMEN	313
APÉNDICE I	
MEMORIAS ÍNTIMAS, 1875	
<i>Infancia</i>	327

SOLEDAD ACOSTA DE SAMPER: IDEOLOGÍA Y REALISMO

FLOR MARÍA RODRÍGUEZ-ARENAS

¿Qué he adelantado? Nada. ¿Cuáles son los pensamientos dignos de inscribirse en las hojas del libro del tiempo? ¿Cuáles los hechos? ¡Ningunos! Así pasan los días sobre mi cabeza sin saber qué se han hecho. ¿Para qué me hizo Dios inteligente? ¡Para qué todos mis sentidos si no han de servir para el bien de mi alma y de la humanidad! ¿Pero qué puede hacer una mujer? Mi conciencia me contesta: si no puedes hacer obras nobles, hechos dignos de memoria por tu sexo y tu corta inteligencia, puedes hacer la felicidad de las personas que te rodean. ¿Qué bien tratas de hacer cuando está en tu poder mejorar la suerte aunque sea de alguna desgraciada?

Soledad Acosta de Samper. *Diario íntimo* (69).¹

Soledad Acosta de Samper (1833-1913), la escritora más prolífica e importante del siglo XIX colombiano, es un caso particular en la vida intelectual de la Colombia decimonónica por la calidad de su escritura, los amplios campos que cubrió y la intensa labor cultural que efectuó. Nacida del matrimonio de Carolina Kemble² y Joaquín Acosta,³ investigador, científico, esta-

1 *Diario íntimo y otros escritos de Soledad Acosta de Samper*: Importante trabajo de rescate y edición efectuado por Carolina Alzate, publicado en diciembre del 2004.

2 «La madre de Soledad Acosta, doña Carolina Kemble Rou, nació en Kingston, Jamaica, y era hija de don Gedeón Kemble y doña Tomasa Rou, de ascendencia griega. Carolina Kemble se educó en Jamaica y en los Estados Unidos de América. Donde la familia de su padre era propietaria de una afamada fábrica de fundición de cañones, en Terry Town, población cercana a la ciudad de Nueva York. Allí contrajo matrimonio con Joaquín Acosta, el 31 de mayo de 1832, siendo padrino de matrimonio el general Francisco de Paula Santander, a quien el mismo Acosta había sido comisionado para informar oficialmente su nombramiento como Presidente de la República» (Samper Trainer 1995, 135). Sobre la madre de Soledad, José María Samper escribió: «Al día siguiente de mi llegada a Guaduas... Estando en la casa fui presentado a la señora viuda del general Acosta, dama inglesa de las más bellas prendas y el más delicado trato. Aunque tenía los cabellos ya casi blancos y cumplidos los treinta y nueve años, estaba en el esplendor de su hermosura de matrona llena de vida y de frescura (había sido muy bella mujer), y su conversación era digna de una cultísima dama al propio tiempo ilustrada y muy sencilla y candorosa» (Samper 1948, II: 29).

3 Tomás Joaquín de Acosta y Pérez de Guzmán (Guaduas 1800-1852). Debido a la inestabi-

dista, militar, historiador, Director del Observatorio Astronómico y del Museo Nacional y catedrático de la Universidad en Bogotá. Soledad fue educada en Bogotá, Halifax (Nueva Escocia, Canadá) (1845-1846), Inglaterra (1846) y París (1846-1850), manejaba con perfección el inglés, el francés y el español, como puede observarse en las páginas del *Diario íntimo* (Acosta de Samper 2004); ya casada residió nuevamente en Europa, principalmente en París (1858-1862). Ávida lectora, en sus viajes a Inglaterra y Francia, vivió directamente los debates sobre la presencia de la mujer escritora en público y sobre la influencia que las mujeres debían o podían ejercer en la sociedad, especialmente en la vida de otras mujeres.

Soledad Acosta poseía lo que Bourdieu ha denominado «títulos de nobleza cultural»⁴ (1996, 18); es decir, su innata inteligencia, su origen familiar,

idad política de país, dividió su existencia entre la vida castrense y la científica. Alternó su vida militar y política con la geografía, la mineralogía, la geología, el periodismo, la historia y la sociología. En 1819, abandonó el Colegio del Rosario para integrarse al ejército patriota. Bolívar lo nombró subteniente de infantería en el batallón que hizo la campaña en el Valle del Cauca y Chocó, entre 1820 y 1827. Sus labores como militar activo alternaron con las estrategias y planes gubernamentales: en 1821, Acosta fue enviado a examinar en el Chocó los terrenos en los que se proyectaba construir un canal que establecería comunicación directa entre los océanos Atlántico y Pacífico. También fue nombrado secretario del gobernador del Chocó en 1822. Su actividad ese año se concentró en el estudio y la elaboración de un informe detallado de los distritos mineros, y en la vigilancia de los trabajos que se adelantaban para abrir el proyectado Canal de San Pablo. En diciembre de 1822, el general Francisco de Paula Santander lo nombró oficial segundo de la Secretaría de Estado y del Despacho de Guerra. Al finalizar 1825, Joaquín Acosta viajó a Europa, donde permaneció hasta 1831. Su espíritu observador fue vital para sus ocupaciones como geólogo, ingeniero militar e historiador. Tomaba nota del estado de los caminos, los puntos más notables, la posición de los pueblos, el carácter de la gente, la navegación, el estado de los ríos, el clima, la altura, etc. Sus descripciones geográficas se extendieron desde la Nueva Granada hasta los países europeos y norteamericanos, en las que destacaba los detalles arquitectónicos, los monumentos religiosos y políticos y las instituciones socioculturales. El viaje a Europa lo acercó a los estudios de mineralogía, geología e ingeniería militar. En 1832, a su regreso a la Nueva Granada (Colombia), fue nombrado Ingeniero Director de caminos de Cundinamarca; además fue miembro fundador de la Academia Nacional. En 1833 obtuvo el cargo de catedrático de Química en la Universidad y alcanzó el nombramiento de Comandante al mando de medio batallón de artillería. En 1835 fue diputado al Congreso. Hizo parte de las distintas comisiones para la inspección y propuestas de trazado de caminos; para el análisis de los modos de explotación de las minas del país; para el estudio de las prisiones de la Costa y los puntos adecuados para establecer colonias agrícolas; y para la observación de los canales y la navegación a vapor. Como hombre de ciencias, Joaquín Acosta tuvo a su cargo el Observatorio Astronómico y el Museo Nacional; además mantuvo constante comunicación con los científicos europeos y las sociedades geográficas. Como diplomático, fue nombrado en 1837 encargado de negocios de la Nueva Granada en el Ecuador, ministro en Washington, en 1842, y ministro de Relaciones Exteriores en 1843. Su segundo viaje a Europa, en 1845, tuvo una finalidad precisa: consultar el Archivo de Indias en España y publicar en París, en 1848, el *Compendio histórico del descubrimiento y colonización de la Nueva Granada en el siglo XVI*. En París, publicó, también en 1847, su obra sobre la *Geología de la Nueva Granada*, y en ella incluyó un amplio mapa de la República de la Nueva Granada; asimismo, tradujo las *Memorias* que Jean-Baptiste Boussingault había presentado en la Academia de Ciencias de París: *Viajes científicos a los Andes ecuatoriales 1826-1830*, y reprodujo el *Semanario* de Francisco José de Caldas. En 1851, recibió del gobierno el nombramiento de General. Antes de morir, el general Acosta donó a la República su rica colección de libros americanos, que se conserva en la Biblioteca Nacional, y la serie de minerales que poseía (Acosta de Samper 1901).

4 Títulos de nobleza cultural: «Los poseedores de un fuerte capital escolar que han heredado

la clase social, la cultura heredada de sus padres y la educación recibida, aunados a las relaciones socioculturales que estableció a lo largo de su vida, su matrimonio con el publicista, político y estadista José María Samper Agudelo⁵ y la perseverante investigación y el continuo estudio que realizó durante toda su existencia, la dotaron con una capacidad intelectual inquisitiva, analítica y crítica, a la misma vez que la proveyeron de una erudición inusual para una mujer en su medio y posiblemente sin parangón en él.

Con el apoyo de su padre, Joaquín Acosta, Soledad creció en el conocimiento y el amor al estudio, convirtiéndose en una joven sólidamente instruida e incesante lectora. Pero, después de la muerte de su progenitor se sintió constantemente frustrada por la falta de interés que los demás tenían en su educación y en sus ideas:

Hojeando el *Magazine Pittoresque* de repente encontré un extracto que inmediatamente conocí era sacado de una obra que es la que me ha hecho más impresión en mi vida. Cuando la leí por primera vez pareció que había corrido un velo sobre mi espíritu oscurecido por las sombras de la ignorancia y la apatía. Al leer esto conocí la necesidad de aprender, de saber y puse manos a la obra. Pero cuantos obstáculos han venido a interponerse para no dejarme aprender a estudiar. Conocí entonces mi grande ignorancia, tanto más penible⁶ que solamente yo sé su extensión. Era el mes de septiembre, recuerdo bien, cuando se abrieron mis ojos a la luz y me decidí a saber. Y hace más de un año. ¿Qué he adelantado? ¡Nada! ¡Nada! [2 de noviembre de 1853] (53).

Nadie sabe, nadie ha sondeado hasta el fondo de mi alma y ha visto allí el pesar más grande. Perder, ver desaparecer de la tierra a la única persona que me comprendía, a la única persona que sabía lo que era yo porque me

un fuerte capital cultural y tienen a la vez los títulos y los cuarteles de nobleza cultural, la seguridad que da la pertenencia legítima y la naturalidad que asegura la familiaridad» (Bourdieu 1996, 80).

5 José María Samper Agudelo (1828-1888): fue uno de los intelectuales más importantes de Colombia en el siglo XIX; reconocido estadista, político, constitucionalista y diplomático. Escribió sobre todos los temas que interesaban y conmocionaban a sus coetáneos. Ideólogo y fundador del partido liberal colombiano fue su teórico más importante, su pensador más sistemático durante el siglo XIX (Torres Duque 1994, 150). Terminó sus días como conservador moderado; fue uno de los Constituyentes redactores de la Constitución de 1886, legislación que rigió hasta 1991. Su obra, de gran extensión y variedad, cubre el periodismo, la filosofía, la religión, la poesía, la narrativa, la historia, la sociología, el ensayo, la biografía, la economía, el comercio, el derecho; así como también la estadística, la física y la química experimental; fue miembro de la Sociedad de Geógrafos de París, de la Sociedad Oriental y Americana de Etnografía y del Círculo de las Sociedades Sabias. Como periodista editó o redactó los principales periódicos liberales por varias décadas; también escribió para diarios de Santiago de Chile, Lima, Madrid, Bruselas, París y Londres. Novelas: «Las coincidencias: escenas de la vida Neogranadina». *Revista Americana* (Lima) 1-9 (ene. 1º-mayo 5, 1863): 10-205. «Los claveles de Julia: escenas de la vida peruana». *Revista Americana* (Lima) (1863). «Viajes y aventuras de dos cigarros». *Miscelánea o colección de artículos escogidos*. París: E. Denné Schmitz, 1864. 165-219. *Martín Flores* Bogotá: Imprenta de Gaitán, 1866. *Un drama íntimo*. Bogotá: Foción Mantilla, 1870. *Florencio Conde. Escenas de la vida colombiana*. Bogotá: Imprenta de Echeverría, 1875. «Coroliano» *El Deber* (Bogotá) I.sem 2.52-64 (abr.-mayo, 1879). «Clemencia» *El Deber* (Bogotá) I.sem.2.76-97 (jul.-sept., 1879). *El poeta soldado. Escenas de la vida colombiana*. Bogotá: Zalamea Hermanos, 1881. *Lucas Vargas. Escenas de la vida colombiana*. Bogotá: Imprenta de Luis M. Holguín, 1899 (escrita en 1887, fue publicada póstumamente). Casi todas las novelas tuvieron nuevas ediciones.

6 *Pénible*: del francés: doloroso, penoso.

parecía en sus sentimientos, en el genio.

Desde el día, desde la noche en que pude persuadirme de la realidad de tanta desgracia, desde ese momento me sentí cambiada ¡y cuán cambiada! El pesar había hecho que de una muchacha sin pensamiento, sin ideas, apoyada en mi padre, de repente sintiera que el apoyo se me había ido y que estaba sola. Mi madre estaba ahí, pero ella no me comprende no toma interés en mi instrucción, en mi espíritu. Su amor hacia mí es grande, pero *no me conoce*... Aquella noche tan amarga, tan terrible,... esa noche me volví independiente de todo y sentí que era otra. [18 de noviembre de 1853]. (82-83).

He estado traduciendo algunas cosas del francés. Quiero estudiar, quiero aprender, pero me canso porque *nadie* toma interés en lo que sé [25 de noviembre de 1853] (91).

Qué hago yo aquí entre tanta gente con quien no puedo comunicar mis más íntimos pensamientos. He tratado de hablar algo como pienso, pero nadie me comprende y tengo que volver a sumergir mis ideas en el interior de mi alma [31 de diciembre de 1853] (113). (Acosta de Samper 2004).

En un debate interno entre el querer hacer y la incompreensión social, Soledad se analizaba e intentaba saber cuáles eran las causas de que nadie se interesara en sus ideas; de ahí que al darse cuenta de la falsedad que cada vez más le exigía el mundo exterior, se volvió precavida y escarmentó ante las enormes posibilidades de deslealtad e incompreensión que se le presentaban; por eso escribió sobre sí misma:

Dicen que mi carácter es reservado y es verdad. Yo misma me siento agobiada por esa reserva que me atormenta, por esa falta de fe que me persigue algunas veces. ¿Cuál es la causa? Yo en mi infancia, en mi primera juventud, no era así; entonces todo lo veía brillante, la naturaleza era bella, sin defectos, no había una nube sobre mi horizonte y solo respiraba el placer; alegre siempre mi Feliz espíritu, vivía en un mundo de ilusiones, sin una lágrima que ofuscará mi mirada, sin un pesar en el alma; cuanto sentía lo decía, lo confiaba a todos... Por fin hallé que *nadie* simpatizaba con mis impresiones y que mis locos pensamientos inspiraban risa y burla; sensible mi corazón al sarcasmo, vi que había hablado más de lo que interesaba a los demás... Mi madre no simpatizaba *conmigo* en nada, mi padre me daba consejos sobre mi ligereza y mi poco juicio. Vi mi error, y creí que jamás habría en el mundo simpatía para mí. Desconfié de todos, amigas como yo las había soñado no existían, y cerré para siempre mi alegre corazón. Cambió mi carácter de contento en profundamente melancólico. Por eso dicen que soy reservada. Pero nadie sufre tanto como yo por esa desconfianza que me llena de tristeza a todas horas (Acosta de Samper 2004, 448).

Esta situación cambió en 1855, cuando contrajo matrimonio con José María Samper Agudelo,⁷ quien al comprender a la mujer brillante que era

7 José María Samper escribió sobre cómo conoció a Soledad y contrajo matrimonio con ella: «[E]n julio de 1853 mi madre, indispueta, necesitó mudar de clima por algún tiempo, y se fue a Guaduas con mi hermana. “¿No vendrás, hijo mío, a hacerme una visita y solazarte algo por unos días?”, me había escrito mi buena madre; y yo la prometí ir a verla. Algunos amigos me instaron para que los aguardase hasta el 14 de agosto, a fin de irnos juntos y aprovechar ellos unas fiestas populares muy sonadas que habían de comenzar en Guaduas el 15, día de la fiesta de la patrona...» (II: 26). «[E]l alma profundamente sería de aquella señorita (se llamaba Soledad, y por abreviación cariñosa le llamaban *Solita*), predispueta en mi favor sin conocerme, se había juntado para siempre con la mía

su esposa, la apoyó en su búsqueda de erudición e impulsó la difusión de su conocimiento por medio de la escritura.⁸ Con él, mostraba sin trabas una expresión auténtica del yo, sin la mediación de códigos o rituales sociales.

El 8 de enero de 1859, en las páginas del periódico la *Biblioteca de Señoritas* (Bogotá), se encuentra el primer artículo suyo: «Revista parisiense», firmado con el seudónimo «Andina» (1859: 1-5), el cual señala el comienzo de su fecunda carrera como escritora; trayectoria que se extendería por seis décadas con la publicación de novelas, cuentos, teatro, biografías, ensayos, revistas de modas, numerosos artículos de diversos tipos y considerables traducciones, convirtiéndola en la pluma más fecunda de Colombia en el siglo XIX.

en una mirada...» (II: 29). «Solita no era lo que comúnmente se llama una mujer *bonita*, ni tampoco *hermosa*, porque ni tenía los ojos grandes, ni las mejillas rosadas y llenas, ni el seno turgente, ni sonrisa amable y seductiva, ni cuerpo verdaderamente lozano. Pero tenía ciertos rasgos de *belleza* que a mis ojos eran de mucho precio. Desde luego, en nada había heredado el tipo británico-griego de su madre, sino el español valenciano de su padre, a quien se parecía mucho. Tenía el talle elegante, los ojos muy vivos, de mirada profunda y expresiva, la frente amplia y magnífica, el andar digno y mesurado, un aire que tenía no sé qué de arábigo, con manifiestos signos de fuerte voluntad, energía y reserva, y en toda la fisonomía una gran cosa que se revelaba patentemente: el alma, movida y agitada por el sentimiento del *ideal*... En esto consistía la belleza de Solita: tenía en el semblante aquella luz que nunca ven los ojos vulgares, indicativa de la ardiente vitalidad de una grande alma...» (II: 30).

«En el baile, Solita me impresionó mucho más, y tuvimos gratos momentos de conversación, bien que ella se mostraba tímida y reservada y yo sumamente respetuoso. Yo era apasionadísimo por la danza, como he tenido ocasión de decirlo, y no desconocía ninguna de las que bailaba la gente decente, y sin embargo, me propuse en todos los bailes, durante las fiestas, bailar solamente dos piezas, y ambas con Solita: el primer valse y una contradanza española. Cumplí mi propósito y surtió el mejor efecto, porque ella comprendió la significación de mi conducta.

En suma, pasé en Guaduas ocho días de platónica felicidad, y cuando me alejé de allí, sin haber hecho ni la mínima declaración a Solita, ambos tuvimos la persuasión íntima, invencible, de que algún día uniríamos nuestro destino. En mi alma se había abierto un nuevo horizonte, más bello y vasto que nunca, y con la esperanza de la felicidad renacían mis más fecundos y encantadores ensueños». (II: 31).

«No rechazaba yo en manera alguna la calidad de sacramento dada al matrimonio. Al contrario, consideraba la unión conyugal como esencialmente divina y aun como suficiente para la sociedad, al ser bendecida por la Iglesia, por cuanto así la consideraba la conciencia pública y la habían consagrado las costumbres. De esto provino que yo no celebrase mi matrimonio civil sino algunos meses después del religioso, bien que, como publicista, había sido uno de los más decididos promotores de la ley que organizó el matrimonio puramente civil. Las leyes del honor, sancionadas por las costumbres, tendrán siempre más fuerza obligatoria para los hombres de corazón que todas las leyes civiles.

Al cabo celebré mi matrimonio el 5 de mayo, bendecido por el Arzobispo de Bogotá, señor Herrán, que desde entonces me llamó su *ahijado* y me estimó con mayor aprecio. Al día siguiente, con la bendición de mis padres, nos fuimos a pasar la luna de miel en la quinta de Chapinero que después perteneció, primorosamente mejorada y embellecida, al ilustrísimo señor Arzobispo Arbeláez. Allí pasamos en la soledad algunas semanas de suprema felicidad, entretenidos todos los días en deliciosos paseos a pie o a caballo, en componer versos y dibujar paisajes, y en las más gratas lecturas literarias. Debe de haberme tenido Dios en gran cuenta mi felicidad conyugal, puesto que, acaso para librarme de la soberbia en la dicha, me ha probado con grandes y numerosos infortunios, independientes de voluntad o culpa de mi siempre buena, abnegada y adorada esposa...» (Samper 1944, II: 103-104).

8 En las páginas del *Diario* escribe lo que esperaba de aquél que sería su esposo: «no podría nunca amar, admirar, sino a un hombre que tuviera una noble *ambición*. Sí, ¡ambición de ser más que todos! ¡Noble y santa ambición, aquello que es el deseo de exceder por

En esos días iniciales de la carrera de Soledad Acosta de Samper como polígrafa, Eugenio Díaz Castro, reconocido escritor colombiano autor de *Manuela*, escribió bajo el título «Andina», un elogio sobre ella, en el que definía las características que ya distinguían su quehacer escritural, y que serían una marca permanente de su escritura, como se observará más adelante:

La Biblioteca de Señoritas tiene que mostrarse profundamente agradecida a su corresponsal «Andina», señora bogotana que le da tanto mérito a sus propias columnas. Las señoras granadinas le deben «gloria», por la parte de señoras, «instrucción» por las noticias y «amor» por sus tiernos consejos de madre. Pero hay un mérito más sobresaliente que levanta la fama de «Andina» sobre los monumentos de su patria, *la moral de sus escritos*. Tierna amiga, les avisa a sus paisanas cuáles de las nuevas producciones literarias de París les convienen, y cuáles no, lamentándose de la *presteza* (es decir de la malignidad) con que se traducen y se propagan entre nosotros los libros corruptores. «Andina» no se alucina porque los libros sean novelas francesas. «Andina» tiene juicio y penetración, y sabe apreciar el pudor en las señoras. «Andina» prohíbe aconsejando que es la mejor de las prohibiciones. Madres, sacerdotes y magistrados de la Nueva Granada ¿habéis pensado lo que debéis a la señora corresponsal de la Biblioteca? (Ortografía modernizada). [Díaz Castro 1859, 84].

Después de casada, regresó con su esposo, su madre y sus hijas a Europa, allí residió hasta 1862. Durante ese tiempo colaboró para varios periódicos colombianos con traducciones, que sustituían a lo que no se escribía en español y mostraban los nuevos géneros que se desarrollaban en diversos países europeos. También, difundía el conocimiento europeo mediante la correspondencia sobre bibliografía, bellas artes y literatura, las crónicas de viaje y de modas; éstas últimas eran de gran importancia, porque mostraban cómo hombres y mujeres pensaban sobre el significado de la vestimenta y su conexión con la vida pública y la privada de los individuos y la sociedad.

Entre 1863 y 1864, la familia radicó en la ciudad de Lima; allí José María Samper redactó *El Comercio* y fundó la *Revista Americana*; publicaciones en las que Soledad Acosta colaboró casi exclusivamente, traduciendo piezas del inglés y del francés. Luego se encargó de escribir revistas de modas y de sociedad para algunos diarios peruanos. Nuevamente en la Nueva Granada (actual Colombia), comenzó a publicar activamente en la prensa periódica, donde se hizo muy conocida bajo los seudónimos de «Adriana», «Aldebarán», «Andina», «Bertilda», «Olga», «Orión», «Renato», «S. A. S.», «S. A. de S.», «Sabogal» (Acosta de Samper 1884, 23 y Pérez Ortiz, 1961, 147).

su talento y virtudes a sus compatriotas! ¡Y dejar a la posteridad un nombre! ¡Pero qué!, ¡vivir por vegetar, vivir para que cuando le cubra la tierra sus restos mortales no quede nada a la posteridad, estar amarrado a un ser que no pensara más que en la comodidad de la persona! Qué apatía, qué desesperación. Vivir para ser algo, vivir para ser héroe. Para hacer algún bien a la patria, para verse superior a los seres con quien comunica, para conocer que es hombre, que tiene alma, que no es bruto. Mejor es vivir un instante y tener gloria eterna, ¡Que los años que vengan tengan su nombre entre los héroes y que enseñen a sus hijos a respetarlo!» (Acosta de Samper 2004, 76).

Afianzó su posición en el campo de las letras y su pluma adquirió la madurez necesaria como narradora de ficción; en 1864, empezó a publicar una serie de novelas y narraciones en periódicos de Bogotá, que reunió en el volumen titulado: *Novelas y cuadros de la vida sudamericana*, editado en Bélgica en 1869. Con su escritura y con la laboriosa industria de que era capaz, se dedicó al comercio e hizo frente a la precaria situación económica a que se redujo su hogar, cuando, ausente, perseguido políticamente y luego hecho prisionero su esposo José María Samper por el gobierno de Santiago Pérez, éste le confiscó la imprenta y su casa de habitación, durante la guerra civil de 1876; época en que impulsada por las ideas de «Igualdad» e «Integridad» escribe una fuerte carta increpadora al Presidente de la República en demanda de la libertad de su esposo.⁹

Gracias a su dedicación, esta intelectual polígrafa además de fundar 5 revistas y periódicos literarios: *La Mujer*, escrita totalmente por mujeres entre 1878-1881 en Bogotá;¹⁰ *La Familia*, *Lecturas para el Hogar* (1884-1885), *El Domingo de la Familia Cristiana* (1889-1890), *El Domingo* (1898-1899), y *Lecturas para el Hogar* (1905-1906). También fue colaboradora de *La Prensa*, *La Ley*, *La Unión Colombiana*, *El Hogar*, *El Deber*, *El Mosaico*, *Biblioteca de Señoritas*, *La Nación* y *El Eco Literario*, entre otras publicaciones periódicas en Colombia. Igualmente sus colaboraciones se difundieron en diversos periódicos ingleses, franceses, españoles e hispanoamericanos.

Como ensayista, sus receptores eran las mujeres de su tierra; para ellas escribió una extensa serie de artículos y libros que la llevaron a ser una de las primeras feministas en suelo hispanoamericano.¹¹ Preocupada por la posición de la mujer en la sociedad, a través de la escritura, ilustró con ejemplos la necesidad de la educación y señaló medios para que las mujeres fueran protagonistas de su propia historia y reclamaran su posición, tanto en la familia como en la sociedad. Educadora, moralista, historiadora, periodista y traductora, dedicó su vida a guiar e instruir a las mujeres de su patria.

9 «Mi esposo no había ejecutado ningún acto de perturbación del orden público. Sostenía de palabra y por la prensa una causa política y os hacía la oposición usando de dos libertades que son, conforme a la Constitución, no solamente absolutas y *esenciales* para la existencia de la Unión Colombiana, sino tan sagradas...

¿Cuál, Ciudadano Presidente, de los pretextos alegados puede ser el verdadero motivo para la prisión de mi esposo? Si se le ha encarcelado por ser periodista, la prisión no tiene objeto; toda vez que han cesado la publicación de todos los periódicos de oposición, que las imprentas están mudas; que por orden vuestra, han sido suspendidas las garantías individuales, bien que los periodistas que os sostienen sí gozan de libertad para escribir, y aún para insultar a sus cofrades encarcelados (...) Nada de esto alego, porque no es mi ánimo haceros oír quejas de una mujer que tiene y debe tener la dignidad de no quejarse ni pedir favor. Lo que os pido Ciudadano Presidente, es equidad, es integridad. Os pido que obréis conforme a los principios que tan valientemente sostuvisteis en *El Mensajero*, en 1866, cuando erais periodista de oposición. (...) Os pido, por tanto, que devolváis a mi esposo la libertad y demás garantías que le habéis privado. (Archivo Soledad Acosta de Samper)», en Samper Trainer 1995, 139-140.

10 La revista *La Mujer* alcanzó 1450 páginas distribuidas en 60 números de 24 páginas a doble columna, recopiladas en 5 volúmenes y publicadas en dos años y ocho meses, entre el 1° de septiembre de 1878 y el 15 de mayo de 1881.

* Léase el texto sobre esta revista en Rodríguez-Arenas (2005).

11 Véase la sección bibliográfica al final de esta introducción.

NOVELAS Y CUADROS DE LA VIDA SUR-AMERICANA

Este es el contexto sociocultural en que transcurrió la etapa de educación de Soledad Acosta en Europa. También recibe de sus padres ideas e ideologías diferentes; a esto agregó el ser ávida lectora selectiva en varios idiomas; además de ser católica.¹³ En sus viajes a Inglaterra y Francia vivió directamente los debates sobre la presencia de la mujer escritora en público y sobre la educación o falta de ésta que debían obtener las mujeres socialmente; de esas discusiones y reflexiones entendió muy temprano la influencia que las mujeres debían o podían ejercer en la estructuración de la sociedad, especialmente al influir en la vida de otras mujeres.

Como escritora, empleó la narración (novela, cuento y relato) para promover públicamente mensajes revolucionarios en el ámbito colombiano en esos años; ideas que provenían de Europa y con las cuales intentaba junto con la promoción de la lectura mediante el acceso a la letra impresa, la constitución de una representación de lo que debía y podía ser la mujer colombiana de la época; ya que la lectura constituye a la lectora, al mismo tiempo que ésta forma su propia versión de lo leído. A través de la escritura intentó moldear las estructuras de los géneros narrativos para difundir rasgos de la ideología aprendida desde su niñez y fortalecida posteriormente en sus viajes y en su trato con su esposo José María Samper, en que la instrucción, la moral y la virtud son esenciales para la mujer.

En la época en que Soledad Acosta publicó *Novelas y cuadros de la vida sur-americana*, los niveles de analfabetismo eran muy altos en Colombia. Sin embargo, era una norma que aquellos que sabían leer, lo hicieran para otros; además, los impresos: periódicos, revistas y libros circulaban a través del préstamo, de los intercambios y por medio de los textos compartidos.

En este clima cultural, las narraciones que Soledad Acosta reunió en el volumen: *Novelas y cuadros de la vida sur-americana* tienen un objetivo esencial: la circulación de significados, ideas e identidades; la ficción era una nueva forma para que las mujeres se entendieran a ellas mismas y al mundo. Esta colección está compuesta por: «Dolores» (novela),¹⁴ «Teresa la limeña»

13 «Yo no soy fanática, pero soy profundamente religiosa y creo que la que yo he escogido es la mejor para adorar a Dios. Yo no soy católica sin haber reflexionado mucho sobre esto... Hasta los doce años viví en Bogotá, después fuimos a vivir diez meses con la Madre de mi Mamá que era protestante. Ella trató de convertirme. Mientras estuve allí no leí más sino libros protestantes, no iba sino a iglesias protestantes. Pero, aunque muy niña, escuchaba todo, leía todo, nunca contradecía, pero no me pude convencer. En Francia estudié y comparé los dos cultos, el Católico y el Protestante, y estoy hondamente convencida que el primero es el mejor para mí, porque yo creo que la religión de cada uno se encuentra en el fondo de su corazón y en lo que puede creer. Yo nunca veo en los sacerdotes a los hombres, sólo veo en ellos el instrumento de Dios para servir su altar en nombre del pueblo y para recordarnos los preceptos de la palabra del Señor. Por eso creo que se debe respetar no a ellos, sino a su Santa Misión» (Acosta de Samper 2004, 503).

14 Léase el texto sobre esta novela en Rodríguez-Arenas (1991, 1995, 2005).

(novela),¹⁵ «El corazón de la mujer: Matilde, Manuelita, Mercedes, Juanita, Margarita, Isabel» (novela), «La perla del valle» (cuento), «Ilusión y realidad» (cuento), «Luz y sombra» (cuento), «Tipos sociales: La monja (cuadros), Mi madrina» (cuento), «Un crimen» (cuento).¹⁶

Consciente de que la ficción llegaba a diversas clases sociales, sus narraciones demuestran tanto lo que las mujeres podían perder al seguir sin educación como tradicionalmente se había establecido, como también lo que ganarían si adoptaran los valores y los patrones de comportamiento de aquellos que tenían un cierto nivel social y poseían educación. Para ella, la falta de educación y de valores eran amenazas para la estabilidad y la integración de la nueva nación; por eso, en un intento para proteger de los peligros de la desestabilización los fundamentos sociales que se perseguían, postuló a las mujeres de su época nuevos modelos de femineidad al reafirmar aspectos de su identidad.

La mujer modelo propuesta a través de estas ficciones debía llegar a adquirir autonomía mediante la cual pudiera controlar su individualidad tanto en lo público como en lo privado. Así, el control moral se oponía a la seducción; la educación a la ignorancia; el respeto a la soberbia; la moderación a la indiscreción, etc., de esta manera el afianzamiento y la difusión de las buenas costumbres harían que el discurso nacionalista liberal burgués que tanto ella como su esposo promovían fuera aceptado y se propagara.

Al igual que muchas de las escritoras francesas e inglesas del siglo XIX con las cuales Soledad Acosta se identificaba y compartía similitudes y preocupaciones, no celebró todos los sentimientos ni las emociones sino que sugirió a través de sus narraciones que las clases de sentimientos apropiados que se requerían en la vida debían estar balanceados por la razón y la educación.

Todas las narraciones de *Novelas y cuadros de la vida sur-americana*, calificadas como «cuadros homogéneos», además de poseer un elevado nivel estructural narrativo, muestran un proyecto de representación de la otredad, de la alteridad; mensajes evidentemente revolucionarios para el contexto sociocultural en que se produjeron. Esta dimensión de representación no es necesariamente el espacio creado por la praxis de representación, sino uno que desarrollaron las mujeres y difundieron las escritoras francesas e inglesas a través de los tiempos y que desafió las construcciones masculinas del universo. Dimensión que Soledad Acosta representó con mutaciones y cambios dentro del espacio asignados para la mujer y designado como femenino (lugar de la otredad) por el hombre en la Colombia del siglo XIX.

Los espacios de representación en los que se ubicaba a la mujer, considerados secundarios, cobran, en la época en que Soledad Acosta se educó y posteriormente escribió, gracias al Realismo aspectos diferentes, causados por la mutabilidad del ámbito, que proporcionó un potencial mayor para trasladar lo silenciado hacia la representación; transmutación que estaba marcada por tensiones y diferencias, porque además de transmitir la ideología que la

15 Léanse los textos sobre esta novela en Rodríguez-Arenas (1991, 1995, 2004, 2005).

16 Léase el texto sobre este cuento en Rodríguez-Arenas (1995).

escritora poseía, intentaba con ella incidir y producir un cambio en las tradicionales estructuras socioculturales de ese medio ambiente decimonónico en que la mujer por costumbre tenía un puesto fuertemente delimitado.

De regreso de Francia, entre 1862-1863, cuando José María Samper fue redactor de *El Comercio* en Lima, ella contribuyó culturalmente a la vida peruana por medio de tres secciones de la *Revista Americana*, fundada en esa capital por su esposo (Samper 1948, II: 356). Es decir, su escritura se hizo presente en el escenario público peruano, antes de que los nombres de Clorinda Matto de Turner, Mercedes Cabello de Carbonera, Teresa González de Fanning, Lastenia Larriva de Llona, y los de otras escritoras figuraran abiertamente en el ámbito cultural de ese país, como sucedió a partir de la década de 1870 (véase Denegri 1996).

Soledad Acosta al haber colaborado desde 1859 con diversos periódicos suramericanos, conocedora de la vida de sus compatriotas y habiendo visto las circunstancias de la mujer peruana de clases media y alta de la época —situación que plasma en *Teresa la limeña*—,¹⁷ al volver a su patria, dirigió sus esfuerzos a difundir la necesidad de educación de la mujer de la época, para beneficio de la nación que se estaba consolidando.

Preocupada por la vida real, ordinaria, «normal» y pragmática de las mujeres, en la escritura de sus ficciones se adscribió y adoptó técnicas del Realismo europeo para efectuar las representaciones ficcionales que se encuentran en *Novelas y cuadros de la vida sur-americana*. Entre estas técnicas, la autora se enfoca en personajes individuales que se perciben en sus vidas cotidianas como el lugar en que se enfrentan múltiples fuerzas sociales y contradicciones que se hallan en la época: como son Dolores, Teresa y Luz; personajes que con su actuación marcan un cambio en los que los rodean. Además, en sus narraciones acepta los cambios sociales que los adelantos científicos han ido produciendo, como es la autoridad que se le ha otorgado a la mirada médica; situación que representa en «Dolores». Para reivindicar el valor de la realidad objetiva intentó prescindir de aspectos bellos e ideales; así sus personajes están monstruosamente desfigurados por la lepra y desean el suicidio o se vuelven ásperos e insensibles por las desgracias que los agobian: Dolores, Pedro, Bonifacio.

Junto a estas técnicas de representación también enmarca sus narraciones ofreciendo una contraposición entre aspectos o secciones del relato como se observa en «Mi madrina» o «Ilusión y realidad»; esta selección preconcebida sostiene un gran vigor polémico con el relato central a la vez que indica que ese marco encierra un valor intrínseco en la narración. En este corto ensayo se estudiarán únicamente algunos de estos aspectos del Realismo en tres de los mundos de ficción de *Novelas y cuadros de la vida sur-americana*.

17 Vida cultural plasmada desde otro punto de vista por José María Samper en la novela: «Una taza de claveles. Escenas de la vida peruana. Novela original» (1863), firmada con el seudónimo Juan de la Mina.

NOVELAS Y CUADROS DE LA VIDA SUR-AMERICANA*

*A la memoria de mi padre,
el general Joaquín Acosta*

* **Nota:** En esta edición se ha modernizado la ortografía de la edición original, agregando los signos iniciales de admiración e interrogación, se han reducido los puntos suspensivos a tres y se ha empleado la raya para señalar cada una de las intervenciones de un diálogo de los personajes y para introducir o encerrar los comentarios, precisiones o interrupciones de la voz narrativa a las intervenciones de los personajes; asimismo se marca el acento gráfico a las palabras que carecían de éste en la época.

DOS PALABRAS AL LECTOR¹

Debo una explicación a cuantos favorezcan² con su benévola acogida este libro, respecto de los motivos que han determinado su publicación.

La esposa que Dios me ha dado y a quien con suma gratitud he consagrado mi amor, mi estimación y mi ternura, jamás se ha envanecido con sus escritos literarios, que considera como meros³ ensayos; y no obstante la publicidad dada a sus producciones, tanto en Colombia como en el Perú, y la benevolencia con que el público la ha estimulado en aquellas repúblicas, ha estado muy lejos de aspirar a los honores de otra publicidad más durable que la del periodismo. La idea de hacer una edición en libro, de las novelas y los cuadros que mi esposa ha dado a la prensa, haciéndose conocer sucesivamente bajo los seudónimos de *Bertilda*, *Andina* y *Aldebarán*, nació de mí exclusivamente; y hasta he tenido que luchar con la sincera modestia de tan querido autor para obtener su consentimiento.

¿Por qué lo he solicitado con empeño?⁴ los motivos son de sencilla explicación. Hija única de uno de los hombres más útiles y eminentes que ha producido mi patria, del general Joaquín Acosta,⁵ notable en Colombia como

1 Fuentes principales para el léxico de las notas: Mario Di Filippo. *Lexicón de colombianismos*. 2ª ed. Bogotá: Banco de la República – Biblioteca Luis Ángel Arango. 1983. 2 vols. María Moliner. *Diccionario de uso del español*. 2ª ed. Madrid: Editorial Gredos, 1998. 2 vols.

2 *Favorecer*: ayudar, beneficiar, servir.

3 *Mero*: sólo.

4 *Empeño*: esfuerzos realizados para conseguir o realizar cierta cosa.

5 *José Joaquín Acosta* (1800, Guaduas-Cundinamarca-1852). Científico, historiador, geólogo e ingeniero militar y diplomático. El viaje a Europa lo acerca a los estudios de mineralogía, geología e ingeniería militar. Viaja a Europa en 1825; a su regreso a Colombia, en 1832, fue Director de caminos de Cundinamarca y miembro fundador de la Academia Nacional. En 1833, fue nombrado catedrático de Química en la Universidad y comandante al mando de medio batallón de artillería. En 1835 fue diputado al Congreso. Tuvo a su cargo el Observatorio Astronómico y el Musco Nacional; y mantuvo constante comunicación con los científicos europeos y las sociedades geográficas. Como diplomático, fue nombrado en 1837 encargado de negocios de la Nueva Granada en el Ecuador, Ministro en Washington en 1842, y Ministro de Relaciones Exteriores en 1843. En su segundo viaje a Europa, en 1845,

militar y hombre de estado, como sabio y escritor y aún como profesor, mi esposa ha deseado ardientemente hacerse lo más digna posible del nombre que lleva, no sólo como madre de familia sino también como hija de la noble patria colombiana; y ya que su sexo no le permitía prestar otro género de servicios a esa patria, buscó en la literatura, desde hace más de catorce años, un medio de cooperación y actividad.

He querido, por mi parte, que mi esposa contribuya con sus esfuerzos, siquiera⁶ sean humildes, a la obra común de la literatura que nuestra joven república está formando, a fin de mantener, de algún modo, la tradición del patriotismo de su padre; y he deseado que, si algún mérito pueden hallar mis conciudadanos en los escritos de mi esposa, puedan estos servir a mis hijas como un nuevo título a la consideración de los que no han olvidado ni olvidarán el nombre del general Acosta.

Tan legítimos deseos justificarán, así lo espero, la presente publicación. Esta contiene, junto con seis cuadros hasta ahora inéditos, una pequeña parte de los escritos que la imprenta ha dado a luz bajo los tres seudónimos mencionados y las iniciales S. A. S.; pero he creído que sólo debía insertar en este libro cuadros homogéneos, prescindiendo⁷ de gran número de artículos literarios y bibliográficos, y de todos los trabajos relativos a viajes y otros objetos.

¡Quieran los amigos de la literatura, entre los pueblos hermanos que hablan la lengua de Cervantes⁸ y Moratín,⁹ acoger con benevolencia los escritos de una colombiana, que no cree merecer aplausos y solamente solicita estímulos!

París, octubre 5 de 1869.

JOSÉ M. SAMPER¹⁰

consultó el Archivo de Indias en España y publicó en 1848 en París el *Compendio histórico del descubrimiento y colonización de la Nueva Granada en el siglo XVI*. En París, publicó en 1847 *Geología de la Nueva Granada*, y en ella incluyó un amplio mapa de la República de la Nueva Granada; además, tradujo las Memorias que Jean-Baptiste Boussingault había presentado en la Academia de Ciencias de París: *Viajes científicos a los Andes ecuatoriales 1826-1830*, y reprodujo el *Semanario de Francisco José de Caldas*.

6 *Siquiera*: aunque.

7 *Prescindir*. Omitir.

8 *Cervantes*: Miguel de Cervantes y Saavedra: (Alcalá de Henares, 1547- Madrid, 1616). Dramaturgo, poeta y novelista español, autor de la novela *El ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha*, considerada como la primera novela moderna de la literatura universal. Es considerado el máximo representante de la literatura española y reconocida figura de la literatura.

9 *Moratín*: Leandro Fernández de Moratín: (Madrid, 1760-París, 1828). Hijo del también literato Nicolás Fernández de Moratín. Fue poeta y dramaturgo neoclásico español, autor de la comedia *El sí de las niñas*.

10 *José María Samper Agudelo* (1828-1888): fue uno de los intelectuales más importantes de Colombia en el siglo XIX; reconocido estadista, político, constitucionalista y diplomático. Escribió sobre todos los temas que interesaban y conmocionaban a sus coetáneos. Ideólogo y fundador del partido liberal colombiano fue su teórico más importante, su pensador más sistemático durante el siglo XIX (Torres Duque 1994, 150). Terminó sus días como conservador moderado; fue uno de los Constituyentes redactores de la Constitución de 1886, legislación que rigió hasta 1991. Su obra, de gran extensión y variedad, cubre el periodismo, la filosofía, la religión, la poesía, la narrativa, la historia, la sociología, el ensayo, la biografía, la economía, el comercio, el derecho; así como también la estadística, la física y

la química experimental; fue miembro de la Sociedad de Geógrafos de París, de la Sociedad Oriental y Americana de Etnografía y del Círculo de las Sociedades Sabias. Como periodista editó o redactó los principales periódicos liberales por varias décadas; también escribió para diarios de Santiago de Chile, Lima, Madrid, Bruselas, París y Londres

DOLORS

(CUADROS DE LA VIDA DE UNA MUJER)

PARTE PRIMERA

*La nature est un drame avec des personnages.*¹¹

VICTOR HUGO¹²

—¡Qué linda muchacha! —exclamó Antonio al ver pasar por la mitad de la plaza de la aldea¹³ de N*** algunas personas a caballo, que llegaban de una hacienda con el objeto de asistir a las fiestas del lugar, señaladas para el día siguiente.

Antonio González era mi condiscípulo¹⁴ y el amigo predilecto de mi juventud. Al despedirnos en la Universidad, graduados ambos de doctores, me ofreció visitarme en mi pueblo en la época de las fiestas parroquiales, y con tal fin había llegado el día anterior a N***. Deseosos ambos de divertirnos, dirigíamos, con el entusiasmo de la primera juventud, que en todo halla in-

¹¹ *La nature est un drame avec des personnages*: la naturaleza es un drama con personajes.

¹² *Victor Hugo*: (Besançon, 1802-París, 1885). Figura máxima del romanticismo francés. A los 13 años, empezó su primer libro: *Cahier de vers français*; a los 14 años escribió una tragedia. Fue miembro de la Sociedad de las buenas letras, fundador y redactor de el *Conservateur littéraire*. Tuvo muchas amistades importantes entre las cuales podemos citar Lamartine o Vigny, Sainte Beuve, Léonie Biard et Louis Philippe, con duques y un cardinal. Escribió su primer libro *Odes* (1822); ese mismo año contrajo matrimonio con Adèle Foucher. Desde 1822, la censura le fue adversa; ese año prohibió: *Inès de Castro*. Demostró en sus novelas sus sentimientos y sus tendencias políticas. Escribió *La préface de Cromwell* (1827); *Les Orientals* (1829); *Hernandí* (1830), con el cual alcanza gloria literaria. A su primera novela histórica: *Notre-Dame de Paris* (1831), siguen piezas dramáticas: *Marion de Lorme* (1831), *Le roi s'amuse* (1832), *Marie Tudor* (1833) y su obra clave romántica: *Ruy Blas* (1838). Poesía: *les Feuilles d'automne* (1831), *les Chants du Crépuscule* (1835), *les Voix intérieures* (1837) y *les Rayons et les ombres* (1840). Posteriormente publica: *La Légende des siècles* (1859); *les Misérables* (1862), *les Travailleurs de la mer* (1866), *l'Homme qui rit* (1869). Continúa *la Légende des siècles* (1877) y publica sus poemas: *l'Année terrible* (1871) y *l'Art d'être grand-père* (1877). En junio de 1878, Victor Hugo sufre una congestión cerebral, regresa a París donde muere a los 83 años. De fuerte personalidad, acérrimo partidario de la república, practicante de experiencias espiritistas y amante de las libertades, Victor Hugo implantó las bases ideológicas de la corriente romántica en el prefacio del drama histórico *Cromwell*, desligándose así de la literatura clásica.

¹³ *Aldea*: Pueblo muy pequeño.

¹⁴ *Condiscípulo*: Con relación a una persona, otra que asiste o ha asistido con ella al mismo centro de enseñanza o recibe o ha recibido junto con ella las enseñanzas de un mismo maestro.

terés, la construcción de las barreras en la plaza para las corridas de toros¹⁵ del siguiente día. A ese tiempo pasó, como antes dije, un grupo de gente a caballo, en medio del cual lucía,¹⁶ como un precioso lirio¹⁷ en medio de un campo, la flor más bella de aquellas comarcas,¹⁸ mi prima Dolores.

—Lo que más me admira —añadió Antonio—, es la cutis¹⁹ tan blanca y el color tan suave, como no se ven en estos climas ardientes.

Efectivamente, los negros ojos de Dolores y su cabellera de azabache²⁰ hacían contraste con lo sonrosado de su tez y el carmín²¹ de sus labios.

—Es cierto lo que dice usted —exclamó mi padre que se hallaba a mi lado—; la cutis de Dolores no es natural en este clima... ¡Dios mío! —dijo con acento conmovido²² un momento después—, yo no había pensado en eso antes.

Antonio y yo no comprendimos la exclamación del anciano. Años después recordábamos la impresión que nos causó aquel temor²³ vago, que nos pareció tan extraño...

Mi padre era el médico de N*** y en cualquier²⁴ centro más civilizado se hubiera hecho notar por su ciencia práctica y su caridad. Al contrario de lo que generalmente sucede,²⁵ él siempre había querido que yo siguiese su misma profesión, con la esperanza, decía, de que fuese un médico más ilustrado que él.

Hijo único, satisfecho²⁶ con mi suerte, mimado²⁷ por mi padre y muy querido por una numerosa parentela,²⁸ siempre me había considerado muy feliz. Me hallaba entonces en N*** tan sólo de paso, arreglando algunos negocios para poder verificar pronto mi unión con una señorita a quien había conocido y amado en Bogotá.

Entre todos mis parientes la tía Juana, señora muy respetable y acaudalada,²⁹ siempre me había preferido, cuidando y protegiendo mi niñez desde que perdí a mi madre. Dolores, hija de una hermana suya, vivía a su lado hacía algunos años, pues era huérfana de padre y madre. La tía Juana dividía su cariño entres sus dos sobrinos predilectos.

15 *Corrida de toros*: espectáculo consistente en lidiar toros en una plaza cerrada.

16 *Lucir*: exhibir; hacer alguien un papel brillante, hacer algo que causa buena impresión o da buena idea del que lo hace.

17 *Lirio*: flores terminales moradas o blancas de la planta iridácea de hojas con forma de espada, envainadoras, y con un tallo erguido. Lis.

18 *Comarca*: país, territorio.

19 *Cutis*: piel de las personas, particularmente del rostro. Tez.

20 *Azabache*: se emplea laudatoriamente como calificación o como término de comparación para cosas muy negras.

21 *Carmín*: color rojo.

22 *Conmovido*: con moción por una desgracia ocurrida a otro; particularmente, a una persona por la que se tiene afecto, admiración o respeto.

23 *Temor*: recelo o sospecha de que ocurra, haya ocurrido o pueda ocurrir cierta cosa mala.

24 *Cualquiera*: indeterminado. *Indiferente.

25 *Suceder*: acontecer, ocurrir, pasar.

26 *Satisfecho*: participio adjetivo de «satisfacer»; Conseguir o realizar el objeto de aspiraciones, deseos o pasiones.

27 *Mimar*: tratar a alguien con muchas consideraciones.

28 *Parentela*: conjunto de los parientes de alguien.

29 *Acaudalada*: adinerada.

Apenas llegamos a una edad en que se piensa en esas cosas, Dolores y yo comprendimos que el deseo de la buena señora era determinar un enlace³⁰ entre los dos; pero la naturaleza humana prefiere las dificultades al camino trillado,³¹ y ambos procurábamos manifestar tácitamente que nuestro mutuo cariño³² era solamente fraternal. Creo que el deseo de imposibilitar enteramente ese proyecto contribuyó a que sin vacilar me comprometiese a casarme en Bogotá, y cuando todavía era un estudiante sin porvenir. Considerando a Dolores como una hermana, desde que fui al colegio le escribía frecuentemente y le refería las penas y percances³³ de mi vida de colegial, y después mis esperanzas de joven y de novio.

Esta corta reseña³⁴ era indispensable para la inteligencia de mi sencilla relación.

Después de permanecer en la plaza algunos momentos más, volvimos a casa. La vivienda de mi padre estaba a alguna distancia del pueblo; pero como se anunciaban fuegos artificiales para la noche, Antonio y yo resolvimos volver al poblado poco antes de que se empezara esta diversión popular.

La luna iluminaba el paisaje. Un céfiro³⁵ tibio y delicioso hacía balancear los árboles y arrancaba a las flores su perfume. Los pajarillos se despertaban con la luz de la luna y dejaban oír un tierno murmullo, mientras que el filósofo búho,³⁶ siempre taciturno³⁷ y disgustado se quejaba con su grito de mal agüero.³⁸

Antonio y yo teníamos que atravesar un potrero³⁹ y cruzar el camino real antes de llegar a la plaza de N***. ¡Conversábamos alegremente de nuestras esperanzas y nuestra futura suerte, porque lo futuro para la juventud es siempre sinónimo de dichas⁴⁰ y esperanzas colmadas!⁴¹ Antonio había elegido la carrera más ardua,⁴² pero también la más brillante, de abogado, y su claro talento y fácil elocuencia le prometían un bello porvenir. Yo pensaba, después de hacer algunos estudios prácticos con uno de los facultativos⁴³ de más fama, casarme y volver a mi pueblo a gozar de la vida tranquila del campo. Forzoso

30 *Enlace*: ceremonia de casamiento.

31 *Trillado*: conocido o sabido: sin novedades o dificultades.

32 *Cariño*: sentimiento de una persona hacia otra por el cual desea su bien, se alegra o entristece por lo que es bueno o malo para ella y desea su compañía:

33 *Percance*: accidente de poca gravedad que entorpece o interrumpe la marcha de algo. Contratiempo.

34 *Reseñar*: describir una cosa brevemente por escrito.

35 *Céfiro*: viento suave y agradable. Brisa.

36 *Búho*: ave rapaz nocturna que viven en los bosques espesos y peñascos y también en los montes desnudos de vegetación arbórea, y anida lo mismo en los huecos de los árboles que en las hendeduras de las rocas o en los edificios abandonados.

37 *Taciturno*: se aplica al que, por carácter, habla poco. Callado, silencioso.

38 *Agüero*: cosa que anuncia buena o mala suerte. Augurio, presagio. Adivinar.

39 *Potrero*: finca rústica, con árboles, cercada, que se destina a la cría de ganado. Terreno sin edificar donde juegan los niños.

40 *Dicha*: felicidad.

41 *Colmar*: satisfacer completamente deseos, ilusiones, esperanzas, aspiraciones o cosa parecida.

42 *Ardua*: que exige mucho esfuerzo; difícil.

43 *Facultativo*: médico.

es confesar que N*** no era sino una aldea grande, no obstante el enojo que a sus vecinos causaba el oír la llamar así, pues tenía sus aires de ciudad y poseía en ese tiempo jefe político jueces, cabildo⁴⁴ y demás tren de gobierno local. Desgraciadamente ese tren y ese tono le producían infinitas molestias, como le sucedería a una pobre campesina que, enseñada a andar descalza⁴⁵ y a usar enaguas⁴⁶ cortas, se pusiese de repente botines de tacón, corsé y crinolina.⁴⁷

A medida que nos acercábamos al poblado el silencio del campo se fue cambiando en alegre bullicio:⁴⁸ se oían cantos al compás de tiples⁴⁹ y bandolas,⁵⁰ gritos y risas sonoras; de vez en cuando algunos cohetes⁵¹ disparados en la plaza anunciaban que pronto empezarán los fuegos.⁵² La plaza presentaba un aspecto muy alegre. En medio del cercado para los toros del siguiente día habían puesto castillos⁵³ de *chusque*,⁵⁴ y formado figuras con candiles⁵⁵ que era preciso encender sin cesar a medida que se apagaban. El polvorero⁵⁶ del lugar era en ese momento la persona más interesante; los muchachos lo seguían, admirando su gran ciencia y escuchando con ansia⁵⁷ y con respeto las órdenes y consejos que daba a sus subalternos sobre el modo de encender los castillos y tirar los cohetes con maestría.

Antonio y yo nos acercamos a la casa de la tía Juana que, situada en la plaza, era la mejor del pueblo. En la puerta y sentadas sobre sillecitas recostadas contra la pared, reían y conversaban muchas de las señoritas del lugar, mientras que las madres y señoras respetables estaban adentro discutiendo cuestiones más graves, es decir, enfermedades, víveres y criadas. Los *cachacos*⁵⁸ del lugar y los de otras partes que habían ido a las fiestas, pasaban y repasaban por frente a la puerta sin atreverse a acercarse a las muchachas, que gozaban de su imperio y atractivo sin mostrar el interés con que los miraban.

44 *Cabildo*: corporación que tiene a su cargo la administración de un municipio, compuesta por el alcalde y los concejales.

45 *Descalza*: con los pies desnudos.

46 *Enagua*: falda.

47 *Crinolina*: falda de tela clara y rígida, que se empleaba debajo de la falda del vestido para mantenerla hueca.

48 *Bullicio*: movimiento y actividad de la gente.

49 *Tiple*: instrumento colombiano adaptación de la vihuela que llevaron

50 *Bandola*: instrumento de cuerdas pulsadas, con una plumilla. Su función es la de llevar la melodía. Se emplea en los conjuntos llamados «estudiantinas».

51 *Cohete*: artefacto pirotécnico consistente en un cartucho lleno de pólvora y otros explosivos, con una varilla para sostenerlo, que se lanza a lo alto prendiéndolo por la parte inferior y, una vez arriba, explota produciendo un estampido y diversos efectos luminosos.

52 *Fuego*: fuegos artificiales. Nombre genérico aplicado a toda clase de dispositivos con que, por medio de pólvora, se consiguen luces de distintos colores y estampidos, para diversión. En sentido restringido, los artificios de esa clase dispuestos con ruedas y otros mecanismos que se mueven a la vez que despiden luces, chorros de chispas de distintos colores y cohetes. Pirotecnia.

53 *Castillo*: castillo de fuegos artificiales. Combinación de mucho aparato de fuegos artificiales y cohetes lanzados desde distintos sitios.

54 *Chusque*: planta gramínea de mucha altura; es una especie de bambú. Carrizo, caña.

55 *Candil*: velas grandes.

56 *Polvorero*: persona encargada de combinar materias explosivas para fines militares o para producir efectos vistosos en forma de cohetes y fuegos artificiales. Pirotécnico.

57 *Ansia*: deseo intenso.

58 *Cachaco*: se llama así a la persona del interior de la república. Afable, cortés, culto.

Me acerqué a la falange⁵⁹ femenina con todo el ánimo que me inspiraba el haber llegado de Bogotá, grande recomendación en las provincias, y la persuasión de ser bien recibido como pariente. Presenté mi amigo a las personas reunidas dentro y fuera de la casa, y tomando asientos salimos a conversar con las muchachas.

Poco después empezaron los fuegos: la *vaca-loca*,⁶⁰ los *busca-niguas*⁶¹ y demás retozos⁶² populares pusieron en movimiento a todo el populacho, que corría con bulliciosa alegría. El humo de la pólvora oscureció la luz de la luna que un momento antes brillaba tan poéticamente. Los castillos fueron encendidos uno en pos⁶³ de otro en medio de los gritos de la muchedumbre. Al cabo de algunos minutos se oyó un recio estampido⁶⁴ acompañado de algunas luces rojas y mayor cantidad de humo sofocante: esta era la señal de que los fuegos habían concluido, y la gente se fue dispersando en diferentes direcciones, convencidos todos de que aquellos habían estado brillantes y que se habían divertido mucho, aunque se les hubiera podido probar lo contrario al hacerles pensar en el cansancio, los pies magullados,⁶⁵ los vestidos rotos y tal cual quemadura que algunos llevaban. ¿Pero siempre no es más bella la imaginación que la realidad?

Propuse entonces que fuéramos todos los que estábamos reunidos en casa de la tía Juana a dar una vuelta por la plaza.

La tropa femenina se formó en columna y los del sexo feo, desplegándonos en guerrilla, dábamos vuelta a su rededor. La simpatía es inexplicable siempre: en breve Antonio y Dolores se acercaron el uno al otro y trabaron al momento una alegre conversación.

La plaza estaba cubierta de mesas de diferentes juegos de lotería, *bis-bis*,⁶⁶ *pasa-diez*,⁶⁷ *cachimona*⁶⁸ &, en los que con la módica suma de un cuartillo⁶⁹ se apuntaban todos aquellos que querían probar la suerte. En otras

59 *Falange*: una agrupación de personas que se unen estrechamente con cierto fin.

60 *Vaca-loca*: artefacto compuesto por una cabeza de vaca de cartón provista de cuernos auténticos y envuelta en una tela cubierta de una substancia inflamable que se coloca en la parte delantera de un armazón de madera.

61 *Buscaniguas*: buscapiés. Cohete sin varilla lleno de pólvora que al ser encendido corre por la tierra entre los pies de la gente.

62 *Retozo*: juego.

63 *En pos de*: Detrás de una cosa, a continuación de ella.

64 *Estampido*: ruido fuerte que semeja al de una explosión.

65 *Magullar*: causar daño o alteración en un tejido orgánico, sin herirlo.

66 *Bis-bis*: juego de azar que consistía en efectuar una o varias apuestas indistintamente a uno, dos o cuatro de los cuarenta y ocho números posibles, según el premio que se quisiera obtener, caso de ser ganador, sea cuarenta y cuatro, veintidós u once veces, respectivamente, la apuesta formulada, contando el importe de ésta. El bis-bis más tradicional es el que bajo las diligencias de los «Diablillos», se celebraba en los salones superiores del Casino.

67 *Pasa-diez*: juego antiguo en que el jugador lanzaba tres dados simultáneamente, y ganaba si la suma obtenida era mayor que 10; perdía la apuesta en caso contrario.

68 *Cachimona*: cachiporra: juego en que se pintan tantas rayas cuantos sean los jugadores, engrosando el extremo de una de ellas de manera que simule una cachiporra. Tapando este extremo de la raya. Las que se han pintado una al lado de otra, los jugadores señalan cada uno la suya, y pierde o gana, según lo convenido previamente, el que haya señalado el que tenía forma de cachiporra.

69 *Cuartillo*: moneda.

mesas y bajo de toldos algunos tomaban licores de toda especie: *chicha*⁷⁰ de coco, *guarapo*,⁷¹ anisado, *mistela*⁷² y hasta brandi y vino no muy puros; mientras que otros encontraban el *ideal* de sus aspiraciones en succulentos guisos, *ajiacos*,⁷³ pavos asados y *lechonas*⁷⁴ rellenas con ajos y cominos. Más lejos se veían orchatas, aguas de lulos, de moras, de piña,⁷⁵ *guarruz*⁷⁶ de maíz y de arroz, que se presentaban en sus botellas tapadas con manojitos⁷⁷ de claveles o rosas. Los bizcochuelos⁷⁸ cubiertos con batido blanco o canela, los huevos *chimbos*,⁷⁹ las frutas acarameladas, las cocadas, los panderos,⁸⁰ las arepitas de diversas formas y todo el conjunto de golosinas⁸¹ que lleva compendiosamente el nombre de colación, yacían⁸² en bandejas⁸³ de varios tamaños y colores, en hileras sobre manteles toscos⁸⁴ pero limpios.

De aquí para allí discurrían grupos de gente del pueblo cantando al son de tiples, *alfandoques*⁸⁵ y *carrascas*.⁸⁶ Esta gente recorre toda tienda en que se encuentre guarapo y aguardiente,⁸⁷ cantando siempre, sin cambiar nunca la cadencia lánguida⁸⁸ y melancólica de su estribillo y sin dejar de improvisar curiosos versos. Así pasan las noches enteras, cantando y bebiendo sin cesar, pero siempre con aire grave y sin sonreírse jamás. Cuán cierto es aquello de

70 *Chicha*: bebida fermentada de maíz.

71 *Guarapo*: bebida fermentada compuesta del jugo de la caña de azúcar o del maíz; también agua fermentada en la que sobrenadan cortezas de piña.

72 *Mistela*: bebida hecha con aguardiente, almíbar y yerbas aromáticas como mejorana y otras.

73 *Ajiaco*: sopa espesa, típica del altiplano colombiano, cuyos principales ingredientes son diversas clases de papa, carne de pollo, maíz tierno y hojas de guasca.

74 *Lechona*: hembra joven del cerdo, rellena, asada al horno.

75 *Orchatas, aguas de lulos, de moras, de piña*: jugos de frutas.

76 *Guarruz*: bebida preparada con maíz o arroz con azúcar o panela. Sedimento constituido por los granos del maíz en la chicha.

77 *Manojo*: grupo de cosas alargadas que se sujetan con la mano sobresaliendo de ella.

78 *Bizcochuelo*: pastel esponjoso hecho con harina, principalmente la de maíz, huevos y azúcar, con que se prepara una pasta que se cuece en el horno.

79 *Huevos chimbo*: dulce de huevos, almíbar y almendra.

80 *Pandero*: panecillo por lo general en forma de rosca, hecha con harina de yuca, mantequilla, huevos y azúcar o panela y cocido al horno.

81 *Golosina*: cosa de comer apetitosa, generalmente dulce, que se toma por gusto y no para alimentarse.

82 *Yacer*: estar extendido.

83 *Bandeja*: recipiente plano con un pequeño reborde alrededor, que se emplea para servir cosas como vasos o platos, presentar cartas, ofrecer alimentos, etc.

84 *Tosco*: basto, áspero.

85 *Alfandoque*: es un instrumento típico del Valle de Tenza y otras regiones de Boyacá; consiste en un trozo de guadua, al cual se le introducen pepitas de chisgua y se hacen sonar sacudiendo rítmicamente. Antiguamente era un trozo de bambú, largo y completamente vacío con unas varillas transversales que obstruían el interior del tubo; a este tubo se le echaban granos bien duros, con los cuales se obtenían sonidos imitando la lluvia.

86 *Carrasca*: instrumento autófono que se construye con madera de chonta, macana, cañabrava u otras maderas fuertes; aparece cortada en forma de serrucho, cuyos dientes al frotarlos con otra vara más delgada producen un sonido fuerte para el acompañamiento musical.

87 *Aguardiente*: bebida fuertemente alcohólica obtenida por destilación del vino y de otras sustancias fermentables.

88 *Lánguida*: aplicado a personas y a cosas, falto de fuerza, vigor o lozanía, mostrándolo en su actitud o aspecto. Débil, lacio, mustio.

que los extremos se tocan! El *nec plus ultra*⁸⁹ del hombre civilizado es procurar llegar al apogeo de la insensibilidad. El famoso lord Chesterfield⁹⁰ aconsejaba a su hijo que cuidase de que nunca lo viesen reír; y una de las pruebas del salvajismo entre las tribus bárbaras es aquella continua gravedad, aquella insensibilidad real o aparente que las distingue.

De repente se oyó el chillido agudo y destemplado de la *chirimía*,⁹¹ que dominó todos los demás rumores.

—¡Ya empezaron las fiestas! —gritaron todos alborozados.⁹²

Efectivamente, en los pueblos no se creía en ese tiempo que pudiera haber fiestas populares si no las presidía la *chirimía*. Entonces la tocaba un anciano que vivía continuamente viajando de pueblo en pueblo y de fiesta en fiesta; en todas partes lo recibían con el mayor placer y lo agasajaban como al ser más interesante y más indispensable.

La *chirimía* no es un instrumento exclusivo de América: es muy semejante en su sonido al *bag-pipe* de los escoceses y a la *gaita*⁹³ de gallegos y saboyardos.⁹⁴ No hace mucho que se descubrió en una antigua escultura griega la figura de un hombre tocando un instrumento parecido. Parece que Nerón se complacía en tocarlo, acaso porque esos discordes acentos armonizaban con su espíritu.

Después de haber inspeccionado las mesas de la plaza, en las cuales campeaba la alegría popular, nos dirigimos hacia un baile de *ñapangas*⁹⁵ o *cintureras*.⁹⁶ Era tal la compostura de estas gentes, que las señoras gustaban ir a

89 *Nec plus ultra*: locución latina que significa *no más allá*. Designa en general cualquier límite que no ha sido pasado o cualquier cosa excelente.

90 *Lord Chesterfield*: Philip Dormer Stanhope (1694–1773), estadista inglés, escritor y notable orador. Su fama literaria surge de las cartas que le escribió a su hijo ilegítimo para su educación.

91 *Chirimía*: especie de oboe, trabajada toscamente y taladrada por agujeros laterales, seis de ellos destinados a taparse por medio de los dedos; según parece, es una derivación del *chalmereau* medieval.

92 *Alborozar*: regocijar; hacer reír ruidosamente a alguien, por tener gracia o por ser ridículo.

93 *Gaita*: flauta de poco menos de medio metro, semejante a la *chirimía*, que, acompañada de tamboril, se usa mucho en los festejos de los pueblos.

94 *Saboyardo*: de Saboya, región ahora francesa, en la frontera de Italia.

95 *Ñapanga*: en el sur de Colombia, las *ñapangas* eran mujeres mestizas y mulatas respetables nacidas en lugares de artesanos. Su forma de vestir muy peculiar mostraba la categoría de sus cunas, dando lugar así a la formación de una tradición. El nombre «*ñapanga*» se deriva del quechua «*llapanfu*» que significa descalzo.

96 *Cinturera*: muchachas respetables y respetadas de la clase superior del pueblo. Ángel Cuervo escribió sobre ellas: «No sé si aun existe en Guaduas el tipo de la cinturera, hija del pueblo, joven, juiciosa, trabajadora y amiga de divertirse, cuyos bailes tenían tal crédito que solían ahogar a los de las señoras cuando se daban á un mismo tiempo; y era común que las damas fueran á asomarse al de sus émulas en lugar disimulado para verlas danzar: ¡que donaire! ¡qué gallardía! un torbellino, un bambuco ó una manta no han temido jamás ejecutoras mejores. Sin ser turbulentas (...), esparcían en torno suyo una alegría ingenua, decente y de confianza; durante el día se veían desde la calle pegadas ya a la horma de tejer sombreros de paja, ya a la mesita de hacer cigarros o ya a la almohadilla de labrar encajes, muy solicitados por cierto de los ingleses que pasaban por Guaduas. Quien las contemplara en sus salitas aseadas, con una puerta en el fondo quedaba a un jardín de naranjos, granados, jazmines y caracuchos, enfrascadas en ocupación de que nada las distraía, no podría menos que bendecir el genio moralizador del trabajo. Los sábados por la tarde había mercado especial de sombreros, y cada cual llevaba los que había tejido en la semana; ninguna se volvía con ellos, y gozando de la satisfacción que da la honesta ganancia del trabajo, se dirigían á los almacenes de ropa a gastar parte de lo recibido. El do

verlas bailar, sin temor de que sus modales pudiesen ser tachados.⁹⁷ Se había anunciado este baile como muy ruidoso y en extremo concurrido; así fue que hallamos una multitud de curiosos que rodeaban la puerta o prendidos de las ventanas se asomaban a la sala. Sin embargo, al vernos llegar se hicieron a un lado, y las señoritas se situaron al pie de las ventanas y nosotros detrás de ellas.

La sala era de regular tamaño, enladrillada,⁹⁸ blanqueada con aseó, y en las paredes se veían algunas pinturas coloreadas representando, según parecía, escenas de *Guillermo Tell*⁹⁹ y de *Matilde o las Cruzadas*:¹⁰⁰ cuatro sofás de cuero bruto y algunas silletas desiguales eran los muebles que la adornaban. En las puertas de las alcobas, a derecha e izquierda, se veían cortinas de percala¹⁰¹ roja que disimulaban la falta de puertas de madera. De trecho en trecho y prendidas de la pared habían puesto alcayatas¹⁰² de lata con sus correspondientes velas de sebo, a cuya incierta luz podíamos distinguir las muchachas que se habían sentado en contorno de la sala.

Las *ñapangas* vestían enaguas de fula¹⁰³ azul con su arandela abajo, camisa bordada de rojo y negro, pañolón rojo o azul y sombrerito de paja fina con lazos de cinta ancha. Algunas se quitaban los sombreros para bailar y descubrían sus profusas cabelleras negras partidas en dos trenzas que caían por las espaldas terminando en lazos de cinta.

Los hombres, casi todos con pretensiones a ser los cachacos de la sociedad, fumaban y tomaban copitas de aguardiente, fraternizando con los músicos,

mingo para ir a la misa cantada y pasearse luego por el mercado, se emperejilaban poniéndose grandes zarcillos y gargantillas de oro, y su elegante sombrerito de paja tejido por ellas mismas con amor, como para lucirlo en su propia cabeza; traían además donosamente un chal blanco y transparente, lo que solo era de las acomodadas, pues las humildes lo reemplazaban con delgados pañolones de algodón rojos, azules ó morados, formando el conjunto una especie de maceta de flores: completaban su traje falda de zaraza clara ó de linón y camisa blanquísima con arandelas bordadas en el pecho y los brazos, dejando ver en la escotadura un pecho fresco y lozano. Con tan ligero atavío se delineaban francamente las formas del cuerpo, en especial la cintura esbelta, flexible y holgada; de donde viene probablemente el nombre de cintureras que hubieron de darles los que acostumbrados al traje lúgubre y pesado de las mujeres de la cordillera, no podían menos de exclamar al verlas, sobre todo bailando:

*Miren qué cinturita,
Miren qué talle;
¡Cómo quieren que un hombre
Se meta á fraile!
Taralalá.... taralalá.... la.... la
Se meta a fraile.*

97 *Tachar*: atribuir a algo o alguien cierta falta.

98 *Enladrillada*: pavimento de ladrillos (pieza de barro cocido que se emplea en la construcción).

99 *Guillermo Tell*: héroe legendario suizo; según la tradición, era un ballestero, famoso por su puntería, que desafió a las autoridades fue condenado a atravesar con una flecha de su ballesta una manzana puesta sobre la cabeza de su propio hijo.

100 *Matilde o las cruzadas*: novela de Madame Sophie Cottin (1770-1807), escrita en (1805); Victor Hugo consideró en 1817 a Mme. Cottin la mejor escritora de su tiempo. Ella escribió 5 novelas de corte sentimental.

101 *Percala*: tela corriente de algodón muy aprestado y brillante por un lado.

102 *Alcayata*: Utensilio de madera compuesto de dos tablillas unidas en ángulo recto; la vertical se sujeta a la pared con un clavo y la horizontal lleva en el centro un agujero o un tuvo en el que se coloca la vela.

103 *Fula*: tela delgada de algodón.

quienes situados en la puerta interior de la sala templaban sus instrumentos.

—¡Arriba, don Basilio! —exclamaron varias voces desde la puerta, al momento que empezaban a tocar un alegre *bambuco*—:¹⁰⁴ ¡La pareja lo aguarda!

Y todas las miradas se dirigieron a un hombre de unos cuarenta años, grueso, lampiño,¹⁰⁵ de cara ancha, frente angosta y escurrida hacia atrás: su mirada torva¹⁰⁶ y la costumbre de cerrar un ojo al hablar le daban un aire singularmente desagradable.

—Nos vamos a divertir esta noche si baila don Basilio —dijo Antonio.

—Cállate —le contesté—, que si te oye no te perdonará jamás; ese hombre es presuntuoso y vengativo.

—Bailo —exclamó don Basilio con aire importante—, si Julián me acompaña.

—¡Adelante, Julián! —gritaron los cachacos; y sacando a Julián de en medio de ellos lo obligaron a que diera la mano a una alegre y desenvuelta *ñapanga*, cuyos negros ojuelos hacían contraste con un ramo de azahares que llevaba en la cabeza. Entre tanto don Basilio tiraba a otra de la mano diciéndole al oído palabras que la hicieron sonrojarse, y adelantándose con aire complacido se situó frente a ella y empezó a bailar el bambuco. La muchacha, joven y ligera, daba vueltas en torno de su pareja poniendo en ridículo el grueso talle y toscos ademanes de su galán, el cual parecía un enorme oso jugando con una gatita. Aunque afeminado y lleno de afectación, Julián formaba con la otra muchacha, un cuadro más agradable.

Pero mientras acaban de bailar, digamos quienes eran estos personajes, uno de los cuales figura en esta relación.

Basilio Flores era hijo de una pobre campesina de los alrededores de Bogotá. Su genio vivo y natural talento llamaron la atención a un rico hacendado en cuyo terreno su madre cultivaba su sementerilla¹⁰⁷ de papas y maíz. El hacendado lo llevó a su casa y le enseñó a leer en sus ratos de ocio; y encantado con la facilidad que el muchacho tenía para aprender, se propuso sacar de él un buen dependiente, sobre quien pudiese, con el tiempo, descargar una parte de sus complicados negocios. Lo envió, pues, a un colegio en donde pronto hizo grandes adelantos. Tenía Basilio 18 años cuando estalló la guerra de la independencia, y el español que lo protegía creyó necesario emigrar. Antes de partir llamó al muchacho con mucho sigilo¹⁰⁸ y le exigió bajo juramento que cuando se calmasen las revueltas públicas sacase una suma que había enterrado en un sitio de la casa de su habitación y que con ella lo fuese a buscar a España.

104 *Bambuco*: baile de ambiente campesino, típico de la región andina, en el que intervienen parejas cuyos movimientos y figuras imitan la conquista de la mujer por el hombre en la que él muestra sus audacia y ella su recato. Se baila en parejas con ritmo acompasado y a saltitos. La mujer sosteniendo la falda con ambas manos se Adorna con cadenciosos desplazamientos. El hombre con un pañuelo que agita en la mano derecha, la persigue, bien imitando sus paso, bien alejándose de ella.

105 *Lampiño*: hombre que no tiene barba.

106 *Torva*: que inspira miedo.

107 *Sementera*: tierra sembrada.

108 *Sigilo*: secreto.

La situación del país impedía que se tuviese comunicación alguna con la madre patria, y en medio de las emociones políticas que lo rodeaban el protegido del español seguramente olvidó la recomendación de su patrón. Después de haber tomado en arrendamiento por un mes la casa del español (que había sido confiscada) por cuenta de una familia que debía llegar del campo y que nunca se vio en Bogotá, Basilio se retiró de la capital para acompañar, decía, a un pariente rico que vivía en el fondo de no sé qué provincia. Otros aseguraron que ese tío era completamente imaginario y que durante el tiempo que se eclipsó lo vieron en la choza de su madre entregado al estudio, con la esperanza de hacer una brillante entrada en la sociedad bogotana.

Cuando volvió a reinar alguna paz en el país se supo que, entre los españoles que habían salido prófugos, el patrón de Basilio, después de haber vagado por las costas de Colombia y enfermándose en las Antillas, apenas había tenido tiempo de llegar a España y morir sin dar sus últimas disposiciones. Los herederos enviaron órdenes para que realizasen las pocas fincas¹⁰⁹ que no habían sido confiscadas, y se habló vagamente de una suma de consideración que el español había dejado enterrada, pero no pudieron reclamarla ni dar pruebas de su existencia.

Basilio volvió a la capital diciendo haber heredado a su incógnito pariente, y haciendo alarde de su riqueza trató de introducirse en la sociedad distinguida, pero fue rechazado con desdén.

Disgustado, pero decidido a poner todos los medios que tenía a su alcance para hacer olvidar su origen, partió para Europa y permaneció algunos años en París. Sin relaciones ni posición, se entregó a los vicios y acabó de corromper el escaso corazón con que la naturaleza lo había dotado. Alimentando su espíritu con la lectura de obras escépticas como las que entonces estaban en moda, imitaciones de los nuevos sistemas filosóficos de la moderna Alemania, el joven americano se convirtió en un materialista sin ningún sentimiento de virtud.

Resuelto a crearse una carrera brillante en su país, volvió con mil proyectos ambiciosos, y muy pronto se hicieron notar sus artículos en los periódicos de uno y otro partido. Poseía una memoria muy feliz, una instrucción regular y cierta elocuencia irónica, aunque superficial, con que se engaña fácilmente. Se firmaba B. de Miraflores, y decían que en París había pasado por *barón*. Hablaba francés e inglés con bastante corrección y siempre adornaba su conversación con frases y citas de autores extranjeros. Se vestía con un lujo extravagante y de mal gusto, y daba almuerzos en que desplegaba un boato charro¹¹⁰ con que alucinaba al vulgo.

Pero, desgraciadamente, si tenía memoria para algunas cosas la había perdido completamente para otras, y durante su viaje olvidó a la pobre madre, única persona que lloraba su ausencia. A su regreso de Europa no quiso verla ni dejarse visitar por ella (eso lo podría desacreditar!) pero fingiendo la ge-

109 *Finca*: propiedad rural.

110 *Boato charro*: lujo de mal gusto.

nerosidad que distingue a los nobles corazones, enviaba, por medio de un joven que le servía de *factótum*,¹¹¹ una pensión mensual a «la pobre estanciera que le había servido de nodriza», según decía arqueando las cejas.

Deseando, al cabo de algunos años, *faire une fin*,¹¹² como él decía, propuso casamiento sucesivamente a las señoritas más ricas, bellas y virtuosas de Bogotá: naturalmente todas lo desdeñaron hiriendo su amor propio, lo que le hizo recordar la famosa máxima de que: «de la calumnia siempre queda algo»,¹¹³ y tarde o temprano se vengó de ellas.

Desalentado¹¹⁴ en sus proyectos matrimoniales entró de lleno en la política; pero aquí también lo aguardaban desengaños. Sus antecedentes poco claros, su lenguaje acervo y mordaz¹¹⁵ y sus malas costumbres lo hicieron despreciable entre los hombres de algún valer en todos los partidos. No pudiendo hacerse apreciar y admirar se hizo temible, y juró burlarse de la sociedad y vengarse de todos los que lo habían humillado. Se alió con los hombres más corrompidos de uno y otro partido y logró por medio de intrigas formarse cierta reputación entre los escritores públicos del país. Su pluma siempre estaba al servicio de los que gobernaban: con los *conservadores*, llamados entonces *retrógrados*,¹¹⁶ era partidario del orden absoluto; hablaba con elocuencia de las garantías individuales y del ejército permanente; se mostraba partidario de la pena de muerte y vilipendiaba la libertad de imprenta. Con los llamados *progresistas*,¹¹⁷ peroraba sobre la necesidad de la libertad del pensamiento y de la democracia pura; se enternecía al hablar de la causa sagrada del pueblo soberano y del sufragio universal; citaba a todas manos, mezclando sacrílegamente a Platón,¹¹⁸ Voltaire¹¹⁹, Rousseau¹²⁰ y Jesucristo. Una vez que quería halagar a los ultrarrojos lloró, en un discurso de aniversario de la independencia, la muerte prematura de la víctima de la democracia: ¡Marat!¹²¹

La carrera política de nuestro héroe no podía ser completa si no agregaba

111 *Factótum*: persona que hace todas las cosas en un sitio o al servicio de otra.

112 *Faire une fin*: alcanzar una meta (matrimonial o económica).

113 *De la calumnia siempre queda algo*: dicho que implica que siempre que se dice una calumnia, queda ésta presente (la frase se atribuye a Maquiavelo).

114 *Desalentar*: sin ánimo para hacer algo.

115 *Mordaz*: envenenado, incisivo, picante.

116 *Conservadores retrógrados*: apegados a la tradición y a los modelos y valores culturales que provenían de la época colonial.

117 *Progresistas*: liberales progresistas (liberales) que surgieron del pensamiento de Francisco de Paula Santander.

118 *Platón*: (c. 428-c. 347 a.C.), filósofo griego, uno de los pensadores más originales e influyentes en la historia de la filosofía occidental.

119 *Voltaire*: seudónimo de François Marie Arouet (1694, París? -1778, París); escritor y filósofo francés; perteneció al siglo de las luces.

120 *Rousseau*: Jean-Jacques Rousseau (Ginebra, Suiza 1712 - Ermenonville, Francia 1778) Escritor y filósofo suizo. Participó en L'Encyclopédie, con artículos sobre la música. Sus obras no fueron siempre bien acogidas. En particular, el parlamento de París condenó su libro *Émile* que trata de la educación de los jóvenes, y Rousseau tuvo que huir a Suiza, y luego al territorio de Neuchâtel, propiedad del rey de Prusia, Federico II.

121 *Marat*: Jean-Paul Marat (Boudry, Francia 1743 - París 1793) Político francés; sus ideas y su defensa de los derechos del pueblo lo convirtieron en un personaje muy apreciado y popular durante la Revolución Francesa. Fue asesinado por la girondina Charlotte Corday.

un lauro¹²² más a su gloria: quería ser diputado. En las provincias del centro y del Magdalena era demasiado conocido para ser popular, y le aconsejaron que fuese a las provincias del Sur, donde podría ganarse a los electores con algunos discursos *bien* sentidos. Este era el motivo que había llevado a don Basilio de Miraflores a mi pueblo, en el que se detuvo de paso al saber que se preparaban fiestas.

Julián era el tipo de cierta clase de cachacos que desgraciadamente se han hecho muy comunes en los últimos años; aumentando sus malas cualidades en cada generación y perdiendo las pocas buenas que los distinguían.

Hijo de un rico propietario de las provincias del Sur y educado en Bogotá, en cuyos colegios había permanecido siete años, no había sufrido nunca aquella heroica pobreza que forma el carácter del estudiante. Su tez blanca y rosada, su talle flexible y su mirada lánguida le habían granjeado¹²³ la admiración de las señoritas de Bogotá, mientras que la riqueza conocida y la posición que ocupaba su familia le habían ganado el corazón de las madres de familia. Durante los siete años de colegio y los dos más en que permaneció *repasando*¹²⁴ lo que había estudiado, como escribía a sus padres, aprendió a hablar algo en francés y tal cual frase en latín: de historia, sabía la de las novelas de Dumas; muy poco de filosofía y menos de geografía; tenía bonita letra con mala ortografía; pero en cambio, según él, era profundo en el arte de gobernar a los pueblos, y sabía con perfección fabricar *por mayor* versos frenéticos y horripilantes, es decir, puntos suspensivos, exclamaciones aisladas y puntos de admiración con intermedios de apóstrofes e interjecciones elocuentes. Tocaba guitarra y aun piano por nota, bailaba todas las danzas conocidas y hablaba con gravedad del tedio de su existencia, de la pérdida de sus ilusiones y de su adolorido corazón; pero al ver la frescura de su fisonomía y la alegría de su aspecto, se comprendía que su salud no había sufrido con tamañas desgracias y tantas pérdidas irreparables.

A los nueve años de esta holganza sobrevino una orden de su padre para que volviera a sus penates.¹²⁵ Salió de la capital lleno de dolor, jurando volver pronto y dejando su corazón empeñado como una preciosa prenda en tres casas diferentes: en poder de una linda señorita, en el de una hermosa dama de alta categoría, que gastaba los últimos arreboles de su vida en coqueteos, y en una pequeña trastienda del barrio de las Nieves, en donde sus almibaradas palabras habían hecho la desgracia de una pobre muchacha hija de un artesano. La señorita lo olvidó muy pronto; la hermosa dama encontró algún figurín de modas¹²⁶ ambulante en quien pensar; pero la infeliz hija del pueblo lloró hasta el fin de sus días la loca confianza de su juventud.

Inspirado por el baile y la ruidosa música, don Basilio recordó los tiempos de su mocedad¹²⁷ y adornó los últimos compases del bambuco con varios

122 *Lauro*: (fig.) alabanza, triunfo.

123 *Granjear(se)*: despertar en alguien determinado sentimiento.

124 *Repasar*: leer nuevamente una lección o repetirla para fijarla o memorizarla.

125 *Penates*: (fig.) Vivienda.

126 *Figurín de modas*: hombre vestido afectadamente.

127 *Mocedad*: juventud.

saltos en tosca imitación del *cancán*¹²⁸ de los famosos bailes de «Mabille»¹²⁹ y «Valentino».¹³⁰

—¡Bravo! —le gritaron los cachacos, y al concluir se acercaron para ofrecerle una copa de licor por vía de refrescante.

—¡Oh! —dijo don Basilio levantando la copa y poniendo los ojos en el techo— ¡Oh! París ¿quién puede olvidar las delicias de tus lucidos bailes?

Tan alegres fantasías,
Deleites tan halagüeños,
¿Dónde fueron?¹³¹

En ese momento los instrumentos tocaron un valse del país y todos los jóvenes se apresuraron a sacar parejas entre las ñapangas más agraciadas. Algunos usaban ruana¹³² y todos bailaban con el sombrero puesto y el cigarro en la boca.

Las señoritas que acompañábamos miraban en silencio aquella escena, y se sentían naturalmente vejadas y chocadas al ver que los jóvenes que las visitaban eran tratados de igual a igual por aquellas mujeres.

—Vámonos —dijeron, y se quitaron de las ventanas.

Antonio y yo acompañamos a las señoras hasta sus respectivas casas y volvimos a tomar el camino de nuestra habitación.

El corazón tiene a veces presentimientos que no podemos explicarnos. No sé por qué la suerte de Dolores me preocupaba aquella noche: recordaba mil causas que debían hacerla feliz, y con todo no podía desechar una aprehensión sin motivo que me molestaba sin comprenderla. Antonio, por su parte, sentía los primeros síntomas de una gran pasión: las tempestades que se desarrollan en el corazón siempre se anuncian por un sentimiento de melancolía dolorosa. La dulzura del sentimiento no inspira sino cuando uno ha perdido ya el poder de voluntad y ama sin reflexionar.

Antonio sufría; yo me sentía triste, y ambos volvimos a casa en silencio.

En los días siguientes concurrimos a los encierros y corridas de toros y los bailes por la noche. Antonio se mostraba completamente subyugado por los encantos de Dolores, y cada vez que nos hallábamos juntos no se cansaba de elogiarme sus gracias y hermosura. Recuerdo que una vez casi se enfadó conmigo porque le cité riendo aquel proverbio latino: «No es la naturaleza lo que hace bella a la mujer, sino nuestro amor».

Dolores recibía los homenajes de Antonio con su buen humor e inagotable alegría. Ella no podía estar nunca triste y perseguía con alegres

128 *Cancán*: baile ligero y atrevido que estuvo de moda en París en la primera mitad del siglo XIX y se extendió al resto de Europa y a América.

129 *Mabille*: célebre salón de baile inaugurado en París por los hermanos Víctor y Charles Mabille, hijos de un profesor de baile y herederos de una propiedad rural localizada en las inmediaciones de los Campos Elíseos. Local que se transformó en uno de los más importantes del París del Segundo Imperio.

130 *Valentino*: uno de los famosos salones de bailes parisinos donde se bailaba el can-can.

131 *Tan alegres fantasías... fueron?*: versos del poema de José de Espronceda: «A una estrella».

132 *Ruana*: especie de capote de monte, por lo general de tela de lana, casi cuadrado o un poco más ancho que largo, con abertura u ojal en el centro para meter la cabeza, y cuyas orillas llegan hasta las muñecas de las manos.

chanzas¹³³ a los que se mostraban melancólicos. Mi amigo correspondía a su genio vivo, contestándole con mil chistes¹³⁴ y agudezas propias del cachaco bogotano. El amor entre estos dos jóvenes era bello, puro y risueño como un día de primavera. En donde quiera que se reunían comunicaban su innata alegría a cuantos los rodeaban. No he visto nunca dos personas más adecuadas para amarse y saber apreciar sus mutuas cualidades. No hay duda que es un grave error el que encierra aquel axioma¹³⁵ de que los contrastes simpatizan. Eso puede dar cierto brillo, animación y variedad a un sentimiento fugaz, a una inclinación pasajera; pero entre personas que aman verdaderamente es preciso una completa armonía, armonía en sentimientos, en educación, en posición social y en el fondo de las ideas. La tranquilidad moral es el resultado de la armonía, y ese debe ser el principal objeto del matrimonio, en lo que debe consistir su bello ideal.

Don Basilio pronto descubrió que Dolores, además de ser bella y virtuosa, poseía una dote regular, e inmediatamente puso sitio ante aquella nueva fortaleza; creyó que no sería mal *negocio* encontrar en su viaje una diputación y una novia. El caudal de su difunto *tío* empezaba a desaparecer muy de veras y no quería ver llegar la vejez unida a la pobreza. Le confió a Julián su propósito diciendo:

—Una sencilla *villageoise*¹³⁶ es una conquista fácil de obtener... Además es bella, y la podré presentar en Bogotá sin bochorno; —y añadía con su acostumbrada fatuidad, citando a un autor francés:

*Elle a d'assez beaux yeux... pour des yeux de province.*¹³⁷

—Pero —observaba Julián—, ¿no ve usted que ya tiene un rival en Antonio?

—Mejor, mejor, joven inexperto ¿no sabe usted que el gran Corneille dijo:

*¿A vaincre sans péril on triomphe sans gloire?*¹³⁸

Un día le presentó a Dolores una composición rimada que le dedicaba, en la cual declaraba su ardiente amor en versos glaciales: tenía tantas citas que casi no se encontraba una palabra original; mezclaba la mitología con la historia antigua invocando a Venus y a Lucrecia, a Minerva y a Virginia, y acababa diciendo: «que, guiado por el destino, había montado en el Pegaso para caer a sus pies». A instancias de la tía Juana, Dolores nos mostró a Antonio y a mí la sonora composición, y naturalmente no escaseamos nuestras burlas.

Después de haber permanecido algunos días en N*** don Basilio siguió su marcha en busca de popularidad, bien persuadido de que allí no podría conseguir nada, y comprendiendo que Dolores le preparaba, si los provocaba,

133 *Chanza*: broma.

134 *Chiste*: dicho o cuento que contiene algún doble sentido, alguna alusión burlesca que provoca risa. Agudeza.

135 *Axioma*: afirmación que es admitida por todos sin necesidad de demostración.

136 *Villageoise*: campesina, aldeana.

137 *Elle a d'assez beaux yeux... pour des yeux de province*: Tiene unos ojos muy lindos... para ser provinciana.

138 *¿A vaincre sans péril on triomphe sans gloire?*: ¿Ganar sin peligro es triunfar sin gloria?